

CARTA PASTORAL

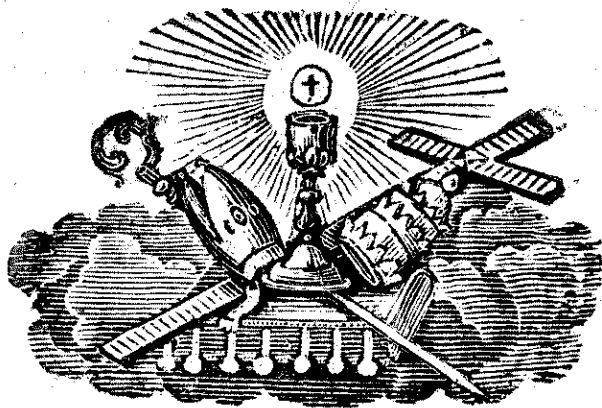
QUE EL ILUSTRISIMO SR.

DOCTOR DON JOSE MARIA ORBERA Y CARRION,

OBISPO DE ALMERIA,

DIRIGE

AL CLERO Y PUEBLO DE SU DIÓCESIS.



ALMERIA.—1877.

Imprenta de Don Mariano Alvarez Robles.

Calle de las Tiendas, núm. 19.

AL/F.2-31

CARTA PASTORAL,
QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DR. D. JOSE MARIA ORBERÁ Y CARRION,
OBISPO DE ALMERIA,
DIRIGE
AL CLERO Y PUEBLO DE SU DIÓCESIS,
CON MOTIVO
DEL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO EPISCOPAL
DE S. SANTIDAD PIO IX.



ALMERIA:—1877.
Imprenta de D. Mariano Alvares y Robles.
Calle de las Tiendas, núm. 19.

NOS EL DR. D. JOSE MARIA ORBERÁ Y CARRION,

**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ALMERIA,
ETC. ETC.**

*A nuestros venerables Hermanos el Illmo.
Sr. Dean y Cabildo de nuestra Santa y Apos-
tólica Iglesia Catedral, á los RR. Arciprestes,
Curas párrocos, Coadjutores y demás Pres-
bíteros, á las Religiosas y fieles todos de Nues-
tro Obispado: salud, paz, gracia y bendicion
en Nuestro Señor Jesucristo.*

Amados hermanos é hijos carísimos. Una voz ha esparci-
do sus écos sobre toda la tierra; un gemido ha resonado en
todos los ámbitos del mundo; una peticion, en fin, se ha ele-
vado á los fieles todos de la cristiandad. ¿Qué pasa, pregunta-
reis, sobre la tierra? ¿qué ocurre en el mundo? ¿De quién és
esa voz, que como de trueno, ha despertado la fé que ador-
mecida estaba en muchos cristianos y que ahora quieren ha-
cer ostentacion de ella á la fáz de todo el orbe? De quién es
ese gemido, que como velóz flecha ha herido el corazon de
todos los fieles? De quién es esa peticion, que al momento ha
tenido favorable acogida en todos los católicos?

¡Ah! venerables hermanos é hijos muy amados. El enten-

dimiento se Nos conturba, el corazon se Nos oprime y la pluma apenas puede correr sobre el papel, al pensar quien es le que habla, quién es el que gime, quién es el que pide. Habla el Sumo é Inmortal Pontífice de la Religion Católica, que como infalible no se engaña en lo que nos dice. Gime el Padre mas bondadoso que todos los padres, al ver á sus hijos sufriendo y á la Esposa del Cordero sin mancha perseguida y ultrajada. Pide el inocente cautivo, el prisionero del Vaticano, socorro y proteccion á todos sus hijos. Basta pronunciar el nombre de este Pontífice, de este Padre, de este augusto Prisionero para que al momento se levanten todos los cristianos, todos los hombres, y en álas de su fé y gratitud, vuelen á la Ciudad de Roma y oigan y aprendan y todos se convenzan de lo que deben saber, de lo que deben hacer. Este Pontífice, este Padre, este prisionero es..... Pio IX el Grande.

PIO IX HABLA.—Escuchad, pues, lo que dice en su célebre Alocucion del 12 de Marzo del presente año. «En estos últimos años hemos presenciado violentos ataques é inauditas injurias, que la Iglesia de Dios en varios parajes del orbe católico ha sufrido de parte de aviesos enemigos, los cuales han creido era llegada la oportunidad de atacar á la Esposa de Jesucristo, considerando la postracion de nuestro poder temporal, y la soledad en que Nos destituido de todo humano socorro, hacemos morada.»

Esto es lo que dice Pio IX y dice verdad. A medida que gobiernos y reyes con su soberbia y erguida frente han creido gobernar bien á sus pueblos sin el influjo de la religion divina y sin el temor santo de Dios, parece todos sehan mancomunado para hacer la guerra contra el Señor y contra su Cristo; contra Jesús y contra su Vicario—*Convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.* (1) Y proclamando civilizacion, repiten con sus hechos aquella bárbara espresion del ¡*Vae victis!* en la persona del actual Pontífice; porque cobardes é impotentes por sí mismos, formaron satánica liga con las sectas masónicas; y arrojándose como lobos sobre el mansísimo corderillo, cuando le han visto destituido de todo humano socorro, quieren repetir el grito de Juliano y de Voltáire «*vencimos al Nazareno.*» ¡Insensatos! No recuerdan que el Dios que confundió á Juliano y humilló á Voltáire y á todos los perseguidores de su Iglesia,

(1) Psalm. 2. v. 2.

vive todavía. No quieren comprender que el cielo y la tierra pasarán, mas no así la palabra de Dios (1) y Dios ha dicho «que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra su Iglesia» (2) *Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam*»

Y lo que mas Nos estraña es, ver una multitud que se apellidan católicos los cuales sino cooperan directamente á tan nefando crimen, consienten y aplauden, ó encogiéndose de hombros, proclaman la doctrina de los *hechos consumados*; doctrina tan contraria á la fé, como perniciosísima á la misma sociedad. No quieren creer por mas que el Papa lo diga «*que en casi todas las regiones de Europa una descomunal y muy dilatada persecucion ruge feróz contra la Iglesia*. Se creen heridos en su susceptibilidad, cuando declaramos los católicos, que el *liberalismo* es la causa de todos los males que afligen á la Iglesia. No quisieran que el Papa sufriera; mas ellos nada quieren hacer ni sufrir para que el Papa salga del cautiverio en que la revolucion universal le ha colocado. Es que la hipocresia ha sido siempre el ropaje con que se ha cubierto la impiedad. Conste, pues, «que la Iglesia de Dios padece violencia y persecucion.»

No; venerables hermanos é hijos queridos, no estamos gozando de paz. Los enemigos de la Iglesia no cesan de perseguirla por todos los medios posibles. Siguiendo el ejemplo de los perseguidores de los primeros siglos, acechan todos sus tiros al que es cabeza de ella; intentan que desaparezca el Pastor para que se disperse la grey.

¿Y qué deben hacer los católicos? Nos creemos que lo más importante, lo más principal es que todos comprendan, se persuadan y lleguen á tener íntimo convencimiento, de que la Madre que más deben amar, cual es la Iglesia, puesto que ella los ha engendrado á la vida sobrenatural, á la vida de la gracia y de la gloria, está perseguida y ultrajada; que el Padre que más deben respetar, cual es Pio IX está cautivo y prisionero. Y si llegan á convencerse íntimamente de ello, no dudamos que arrostrarían su vida por defender á tan gran madre; que todo lo ofrecerían por libertar á tan buen padre.

PIO IX GIME. Una voz como de tórtola se ha oído por esta tierra; *Voz turturis, audita est in terra nostra* (3). Voz dulce, que cuando se oye, no permite la dureza de los cora-

(1) Luc. XX. 33.—(2) Nath. XVI. v. 18.—(3) Cantic. II. v. 12.

zones (1) y cuyos arrullos demuestran ser un triste lamento, que le inspira su desolada situacion.

Pio IX que fuerte como un atleta ha peleado toda su vida las batallas del Señor; que no ha temido esponer su vida en tiempos calamitosos por defender los derechos de la Iglesia; que ha demostrado su valor é intrepidez ya en su huida á Gaeta por librarse del furor de la demagogia; ya en su augusta presencia en medio de sus mismos enemigos; ya en la invasion injusta de su territorio y Ciudad por los Piamonteses; ya, en fin, en todas las circunstancias en que lo exigía su deber; hoy, aquella frente siempre tan serena parece anublada por algun dolor; aquella voz siempre como al presente llena de magestad, virtud y magnificencia, aparece triste, melancólica, y patética.

Oid, sino, lo que este bondadoso Padre dice á todos los Obispos de la cristiandad. «Abrigamos ardientes deseos de que todos los Prelados signifiquen á los fieles que componen su grey respectiva, los peligros, embates y vejaciones cada dia más insoportables de que estamos agoviados... podrá suceder andando el tiempo que nuestra voz ya no podrá llegar hasta ellos sino más raras veces y en mucho mayor trabajo, á causa de las dificultades que han empezado á poner las leyes recientes y pendientes de aprobacion y otras que ya se anuncian todavia más crueles.»

Ya lo ois, venerables hermanos é hijos carísimos; los deseos que Pio IX tiene de que todos sepais su triste situacion son ardientes; los peligros, embates y vejaciones que sufre, son insoportables; y el peso de sus años y la carga de su ministerio, y la tribulacion que está pasando, tienden á agoviar aquel espíritu, que todo ha sido y es suavidad, dulzura y amor para con todos los hombres, aún para con sus mismos enemigos.

Y lo que parece sentir más, es que su voz y su palabra oprimida por leyes crueles, no pueda llegar hasta nosotros. Aquella palabra, que consuela al atribulado, alienta al perseguido é instruye á toda la humanidad; aquella palabra, que un dia proclamára á Maria la Madre de Dios purísima en su Concepcion, á José esposo de Maria patron de la Iglesia y á esta consagrara al Corazon de Jesus; aquella palabra, que condena, en su inmortal *Syllabus*, á todos los er-

(1) Psalm. XVII. v. 14.

rores de los tiempos presentes y siempre pronuncia el *Non possumus* á las exigencias del error y del vicio y á todas las violaciones del derecho, esta palabra quieren ahogarla los enemigos todos de la justicia, de la verdad y del deber. Esto es lo que siente Pío IX, que los fieles no oigan sus saludables enseñanzas, las cuales son el único remedio de todos los males que afligen á la Religion y á la Sociedad. Por esto gime Pío IX, porque siente que sus hijos sean envueltos por el torbellino de las malas doctrinas que por do quiera el *liberalismo* difunde. Esto es lo que llora; no su propio mal sino el mal de todos los fieles. ¡Ay del día, en que los pueblos no oigan la doctrina del Vicario de Jesucristo!

¿Y qué deben hacer los católicos? Si para adquirir algunos conocimientos en las ciencias humanas envían los padres á sus hijos á los centros del saber, no perdonando medio alguno por costoso que sea, haciendo sacrificios para que estos consigan sus fines, ¿qué diremos de lo que todos deben hacer para que la palabra de aquel que representa á Dios en la tierra, palabra infalible de verdad; palabra que nos enseña no solo la ciencia humana, sino la ciencia divina, la ciencia de las ciencias, la ciencia que hace al hombre sabio en el tiempo y más sabio en la eternidad, no quede ahogada y sea conocida de todos los hombres? Qué sacrificios no exige Dios á todos aquellos que pudiendo, dejasen de oír de los labios del Pontífice sus divinas enseñanzas?

Andemos, pues, corramos, volemos á Roma á aprender lo que más nos importa, lo que mas interesa á nuestras almas. Cuando la impiedad llegue á consumir el crimen de quitar la vida de nuestras inteligencias, que es la verdad, impidiendo que esta se nos comuniqué por el Maestro universal, en el deber estamos de hacer sacrificios, de defender á toda costa esta vida de nuestra alma.

Y si es, además, un deber que lo exige la misma naturaleza, que un hijo enjague las lágrimas de su padre, le consuele en su aflicción y le defienda en la persecución ¿qué diremos del deber que tiene todo católico de consolar al Padre común de los fieles, de defenderle, y de sacrificar por él cuanto tiene y cuanto vale? Es cierto, venerables hermanos é hijos queridos; no basta ser católico dentro de su propia casa; atendidas las circunstancias á que han llegado las cosas, se requiere muchísimo más. Lo que nosotros todos debemos hacer, está comprendido en la siguiente sentencia. = *Lo que*

los enemigos de la Iglesia hacen y trabajan por destruirla, hemos de hacer todos por conservarla y defenderla.

PIO IX PIDE.—La oracion del justo siempre es eficaz; ella es como aromático incienso, que sube hasta el trono de Dios inclinando su elemencia divina hácia el objeto de su petición. Y si la tierra está sembrada de iniquidad, segun frase del Profeta, es porque nadie entra dentro de sí mismo y no medita de corazon. *Quia non est qui recogitet corde.* (1)

Si PIO IX cual otro Moisés sube al monte santo para hablar con Dios, es para suplicarle use de su misericordia para con su pueblo; y á semejanza del Apóstol de las gentes, prefiere sufrir él y padecer y ser anatema por sus hermanos antes que sus hijos, los fieles todos, sufran y padezcan de parte de la impiedad. Por eso hoy más que nunca, este anciano venerable, eleva sus ojos al cielo y levantando sus manos dirige tiernas súplicas al Dios de las misericordias, pidiendo, cual otro S. Estéban, el perdon, la gracia y la luz para sus mismos perseguidores, á fin de que vuelvan al aprisco do salieron como ovejas descarriadas.

Pide á Dios fortaleza en medio de su tribulacion para ver el triunfo de la Iglesia y seguro está de conseguirlo; porque siendo su causa la causa de Dios, «suyo es el combate; y á los combatientes dará la victoria.»

PIO IX PIDE, que los Obispos y fieles «obren con toda asiduidad, conforme lo permitan las leyes y costumbres de cada nacion, cerca de sus Gobiernos, para que estos se hagan cargo con mayor diligencia del triste estado en que se halla el Jefe de la Iglesia Católica, y justamente se adopten resoluciones eficaces para remover los obstáculos que le impiden su verdadera y plena independendencia.»

PIO IX pide, que los Prelados procuren, que en todos los pueblos católicos se ore en público y en privado, en las casas y en los templos por la «cesacion de males tan enormes y tan dilatados.»

¿Y en vista de las peticiones y súplicas de este gran Pontífice, cuál es el deber de todos los católicos? El deber de todo católico, en la actualidad, está sintetizado en esta idea.—PIO IX cuando pide, manda; y cuando manda el Pontífice ni la vida, ni la muerte, ni la tribulacion, ni la angustia, ni cuanto hay en la tierra, es capaz de que nos sustraiga del cumplimiento de su obediencia.»

(1) Jerem. XII. v. 11.

Cumpliendo, pues, Nos un sagrado deber, en atencion á todo lo espuesto, venimos en mandar lo siguiente:

1.º Los párrocos y demás encargados de cualquier Iglesia, espondrán á los fieles en el púlpito, con todos los detalles que sepan y que en la Alocucion *luctuosis*, antes citada, se hace mencion, la triste situacion de la Iglesia y del Romano Pontífice.

2.º En los pueblos donde aun no se ha hecho, exhortarán á los fieles que firmen el Mensaje que los periódicos católicos insertan, el cual se ha de presentar al Sumo Pontífice, ofreciéndole sus vidas y sus haciendas.

3.º En cada Arciprestazgo se hará una razonada y atenta exposicion á las Córtes y á S. M. el Rey, pidiendo «se hagan cargo del triste estado en que se halla el Jefe de la Iglesia Católica, y juntamente se adopten resoluciones eficaces para remover los obstáculos que le impiden su verdadera y plena independendencia.» Cuya exposicion será firmada por los Señores Curas y fieles de cada Parroquia del Arciprestazgo, que espontáneamente se presenten á dar en testimonio de su fé.

4.º En los tres primeros dias del mes de Junio se hará un tríduo espuesto el Santísimo Sacramento, en el que se orará por los fines ya indicados. Sabido es el Jubileo que Nuestro PADRE PIO IX concede para esos dias.

5.º Los Sres. Sacerdotes añadirán en la Misa hasta nueva órden, la oracion *Pro peregrinantibus*.»

Nos concedemos cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles por cualquier acto de los ya mencionados.

Tales son, Venerables hermanos é hijos queridos, las ideas que durante Nuestra Pastoral visita se Nos han ocurrido para dároslas á conocer aunque sucintamente; pues á pesar de ser sencillas moverán vuestros corazones si humildemente las recibís. No ceseis de orar. Cuando el Príncipe de los Apóstoles se hallaba en prisiones, la Iglesia toda rogaba sin cesar por Él. *Oratio fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo* (1). Oremos pues todos porque las circunstancias son semejantes. Clamen los Sacerdotes entre el Vestíbulo y el Altar. *Parce Domine. parce pópulo tuo*: perdona, Señor, perdona á tu pueblo. Clamen las vírgenes y los niños con todos los justos; y haciendo todos penitencia por nuestros pecados, veremos el triunfo de la Iglesia.

No lo dudeis, orad con la firme confianza de que Dios nun-

(1) Actor. Apos. XII v. 5º

Ea, pues, venerables hermanos é hijos muy amados, oigamos, consolemos y obedezcamos á PIO IX. Sea nuestra fé sincera, nuestra caridad ardiente y nuestra obediencia ciega. ¿No veis como el mundo católico se agita preparando una peregrinacion religiosa en la que hombres, mugeres y niños van á dar testimonio de su fé? ¿No sabeis que en todas partes, parece como que resucita el espíritu religioso, y todos sin distinción de clases, arrojando cuantos peligros se ofrecen, abandonan familia y hacienda y todo cuanto tienen, solo por saludar y consolar á PIO IX? ¿Qué haremos nosotros? ¿Estaremos impasibles á la vista de tanto fervor? ¿La diócesis de Almería no tendrá sus representantes en esta gran peregrinacion, como los tuvo en la memorable, entusiasta y muy religiosa del pasado año, llamada de Santa Teresa? No lo creemos. Vengan, pues, cuantos puedan, no teman hacer sacrificios. Nos al frente de ellos, nos presentaremos al gran Pontífice y puestos de rodillas á sus augustos pies, le diremos: Santísimo Padre, los católicos de la Diócesis de Almería vienen á consolaros; y cuanto son, os lo dan; cuanto valen os lo ofrecen y cuanto tienen todos os lo sacrifican.»

Si; con la proteccion de Dios, pensamos tambien Nos formar parte de la universal romeria, y aprovechando esta ocasion cumpliremos con la visita *ad limina Apostolorum*. Cuando Nos pasemos bajo aquellos sagrados dinteles y Nos postremos delante del sepulcro de los Santos Apóstoles, confiad, venerables hermanos é hijos muy amados, que allí rogaremos por vosotros. Y en representacion vuestra tambien allí ofreceremos todos vuestros cristianos corazones al Principe de los Apóstoles; para que Dios, por su intercesion, robustezca vuestra fé, afiance vuestra esperanza y acreciente mas vuestra caridad.

Los que por causas razonables, no podeis acompañarnos, haced una peregrinacion espiritual á vuestros santuarios, á vuestros templos, purificadas vuestras almas con los Santos Sacramentos, todos á la vez, los que nos marchamos y los que os quedais, levantando la voz como los Apóstoles, en el mar de Tiberiades, clamaremos.—Señor, sálvanos que perecemos.—*Domine, salva nos périmus* (1) Y este Señor mandará á los vientos de las persecuciones y cesarán; mandará al mar de la tribulacion y calmará; y alegres todos despues, cantaremos el himno del vencedor.

(1) Math. VIII. v. 25.

ca desatiende la oracion del pueblo que clama humildemente y espera con gran confianza en las divinas misericordias.

Para que estas desciendan en abundancia sobre vuestras almas, os damos amorosamente nuestra paternal bendicion en el nombre del ✠ Padre y del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Almeria, sellado con el mayor de nuestras armas, á los 27 dias del mes de Mayo de 1877.

José Maria, Obispo de Almeria.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.

Dr. D. Antonio Vallés.

Canónigo Scio.



Esta carta Pastoral será leida al pueblo el primer dia festivo despues de su recibo.

